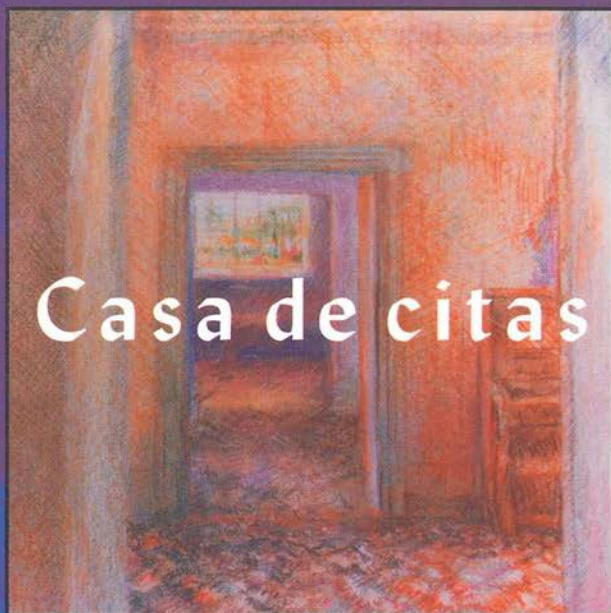


ALEJANDRO SUSTI



Casa de citas

Serie Ficciones POESÍA

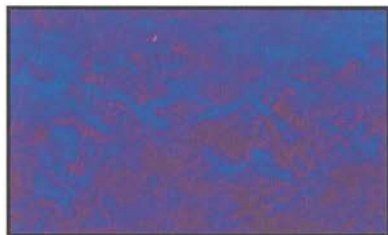
Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2004



Alejandro Susti

Lima, 1959. Estudió Lingüística y Literatura en la Universidad Católica del Perú y luego viajó a los Estados Unidos en donde vivió ocho años y completó una maestría en Comunicación de masas en la Universidad de Towson (Maryland) y un doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore) con una tesis sobre Eva Perón. Al regresar al Perú publicó en el 2001 su primer libro de poemas *Corte de amarras*. Además de la literatura, también se dedica a la música, como solista ha editado los discos compactos *Tren al Edén* (1988) y *Sueño en la ruta* (2003).

Actualmente, ejerce la docencia en la Universidad de Lima y en la Universidad Católica del Perú.



Serie Ficciones POESÍA

Serie Ficciones POESÍA

ALEJANDRO SUSTI

Casa de citas



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2004

Casa de citas

Primera edición: agosto de 2004
500 ejemplares

Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra Caminiti
Diseño de cubierta e interiores: Fiorella Chiappe Verme

© Alejandro Susti, 2004
Derechos exclusivos en Perú
www.alejandrosusti.com

© 2004 de esta edición:
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164
Lima 1 - Perú
Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411
Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro
por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-655-6
Hecho el Depósito Legal: 1501052004-6226

Impreso en Perú - Printed in Peru

*No es posible decir nada, por absurdo que sea, que no se encuentre
ya dicho y escrito por alguien en alguna parte,
dice Cicerón (De Divinat, II, 58).
El yo-lo-habría-dicho-primero-si-él-no-lo-hubiese-dicho
no existe.*

Augusto Roa Bastos

I

DIÁSPORA

Nuestra hora es la diáspora:
islas del horizonte
archipiélagos de espuma
nada nado mondo y lirondo
entre esos pliegos de sal derrumbados
sobre la página que ilumina el cielo

Futilidad del discurso
nunca será llenado el espacio que separa al discurso de la realidad
ergo nuestra hora es la plétora
excelsas estrellas que cuelgan de la página
y esbeltos agujeros de lo monstruoso:
rest in peace dear poet / this is your song
alumbra tu mirada en ese hervidero que en lo alto te
pronuncia
incorpora la morada de tu cuerpo y camina por la cicatriz
que supura un esqueleto de sonidos

Nuestra hora es el vacío
el tardío descenso de estrellas liminares ya muertas:
hacer historia nos lleva siempre a la escritura
escritura de una muerte bordada de palabras
de voces horrisonas suicidas y dispersas:
no hay horizonte sin extravío
ni dentro ni fuera canta el gallo
pero el derrumbe de una mirada hace posible
el poema

La diáspora es un cadáver tendido en la distancia
ojo que devora al cielo y se funde en su órbita responde otro
nuestra hora es el piélago que los une:
toujours tu chériras la mer
y en sus islas rebrotan y florecen
los muertos
recoge sus frutos como quien marcha al exilio
porque alguien escucha desde la otra margen
bajo el pergamino del agua
y un rumor de remos siempre alejándose
quedándose

CASA DE CITAS

Por mi casa de papel
el tinglado de letras sobre anaqueles
las esponjas del silencio posadas
bajo el ala del polvo:
vade retro del olvido
tabla rasa del jumento

Los que pasan por mi calle se preguntan
cómo es que vivo solo entre líneas
parapetos de pluma
palabras como soles clavados por paredes
zócalos cornisas tabiques
citas de palabra como espejos
desprendidas de su cielo de signo
citas con el muerto que yace de su ausencia
nómadas palabras
amantes que escalan por los muros hacia la cópula
la corruptela del sentido
citas de ancas y de bruces
anchas y de luces
fornicando verticales
multiplicándose como agujas de luz
por corredores escaleras girasoles
palabras endógenas afásicas famélicas
separadas del anillo de los cantos

Los que pasan por mi calle se preguntan
cómo vivo en esta casa
entre grillos peces
bosques de palabra
y yo me desplomo desde sus cielos
para rodar seco
muerto entre sus ojos

LABIOS

Todo lo que tocan mis labios es silencio
todo lo que beben estas palabras:
un perro ladra detrás de mí
(no lo escuchas)
húmedos fósforos de la mañana
(no los tocas pero en ellos te quemarías)

Planto un árbol en tu patio
un pozo y en su garganta una canción
(pero acaso no hay árbol patio canción y menos cenizas)
y la nieve empieza a caer cubriendo tu mirada de lágrimas
de cenizas de un cielo antiguo que no cesa en el ojo de los
copos
y sales
y te cubres de miríadas de copos estrellándose en tu luz

Acaso escuchas el silencio de ese cielo deteniéndose en
las ramas
y en tus ojos encenderse un fuego nunca olvidado
acaso un bosque de nieve de flores suspendidas y troncos
sumergidos
y en él un ciervo restañando la herida del silencio

Sangre alba de los bosques de invierno
de negras cicatrices y níveos dedos
sangre de tus manos en esos bosques sumergidas

cubriéndose de lágrimas antiguas
de pisadas de ciervo en la huida del silencio

Pero dije un árbol y en su patio un pozo de antiguas cuerdas
y antiguos ojos
y en él una canción de nieve fundida que no regresará a
tus labios
y un perro ladra detrás de mí
un perro que repite palabras de ausencia

PASOS PERDIDOS

*La huella hace olvidar
una manera de ser en el mundo*

M. de Certeau

Trazar delinear rumbear
detenerse en un punto
respirar
y entonces volver al torcido andar de los pies
pleno de hechuras de espacio

No hablarán los pasos perdidos
las torvas uñas tendidas en el mármol
ni el semáforo que siega a destajos el desgano del taxista
solo la cirugía del tiempo insaciable abriendo cadáveres
urnas de ceniza entre los viandantes

Trazar delinear rumbear
como un hablar que se quiebra y calla
desde el primer paso en la báscula del tiempo
cuando me hice grávido cuerpo
volumen de un instante
beso del número y el significante que nos arrastra a todos
convertido en pájaro de tinta
abrazando tenuemente la dorada manzana del sentido
y el espanto silencioso de la huella

PASAJERO

Sentado en el tren:
los árboles me abandonan
el río del paisaje corre desempolvándose como un pájaro
la maravilla del abandono desteje a la piedra
a la cruz del camino
y a los que celebran el viaje y saludan con un gesto
continuo

Una lenta mano descubre las cosas:
el rayo dibujado entre las espinas del aire
un pedazo del cielo mordido en los vidrios
las pizarras que acompañan silenciosas la partida
de los ojos
y me inventan en sus cifras una suerte
un destino
mientras inmóvil
sentado tras el velo de la distancia
voy sembrando lentamente de balanzas el horizonte
y sobre ellas mis pétalos muertos

CUERPO DE HORMIGA

Bajo el umbral de la página
escribo con un cuerpo de hormiga
con patas tintero falanges y antenas
con esperanza continua de imagen
de flores inundando espejos
y espadas que alargan negra
su lengua en tus ojos

Escribo con alarma de espanto
parto lluvia
asfixia corte
dudas de astilla
escribo cribo
miel melaza herrumbre
en tibios papeles
y vetas fulgentes

Luengo y oblongo respira mi cuerpo
asido a la porcelana del día
puliendo plegando plisando
enlaces de lama en áureas retinas
que ruedan por la fragante textura
de la página

PALABRA DE CARBÓN

Una palabra de carbón cuelga del clavo de la página
bórrase y escapa como una polilla bajo la noche
palabra de ala rota
esqueleto de la sombra perdido en el blanco tiempo del
libro
polilla que regresa una y otra vez hacia la idea
el filamento que la electrocuta:
quémase la antena
el pecho
y su frágil vuelo encandilado
se desbarata en el intento
bajo el peso de la hoja
que cae sobre ella
pisotea
y clava en el centro de la noche

COPISTA

Mientras copia el monje
susurra las palabras para sí mismo
y el saber suena críptico en el aire frío del monasterio:

*escribe con la pluma de la memoria
sobre el pergamino de la conciencia
raspado por el cuchillo del temor divino
alisado por la piedra pómez de los deseos celestiales
y emblanquecido por la tiza de los pensamientos
sagrados...*

La rumia oral de las palabras despierta una luz en el
templo de su cuerpo
y deposita en él una piedra preciosa:

*saborea la bondad de tu Redentor
rumia el panal de sus palabras
succiona su sabor que es más dulce que la miel
traga su sana dulzura...*

En la tabla rasa del pliego
quedará grabado el teatro de la memoria
y en la síncopa de los salmos
esas palabras volverán a tender
su tosca música de seseos
cien años luego en el oído de los feligreses

perfumadas de vino hallarán su camino
en las alforjas
en las voces de los peregrinos
en vida correrán de boca en boca
comarca en comarca
mutando sonido cuerpo altura
algunas morirán de abandono
otras agujereadas por la memoria
incubarán sus muertes en anaqueles
otras en apócopes se sostendrán leves
y pocas (muy pocas en verdad)
urdirán un fuego continuo
en el espacio de una página
pieles de un tiempo silencioso

II

BONSÁI

Eres un bonsái
una pérgola dormida de cuyas ramas nacen cabellos
brincos de retama
estuario del que parten bandadas de gaviotas
a inundar de travesías el agua

Eres nube
delta de delgadas comisuras desperezándose en la blanca
palma de la orilla
rumor de tambores bajo la prisa del cangrejo
y solo tú percibes el devaneo de la playa
su regocijo de espuma

Brotaste en esta arena
sosteniéndote tan solo en tus diminutas palabras
nombrando de a saltos cada gota
cada pulso de la brisa
y yo recuerdo los pequeñísimos estambres que
murmuraban en tu ombligo
la breve pestaña conmoviéndose en la luz reverberada de
las manzanas
y así alcanzaste primero el cielo de la casa
luego el de las hojas
y por último el de las águilas

A tu sombra se inclina ahora el rayo de la tarde
brilla el aire del estío
y hay una sorpresa que se enciende cuando rozo la
 transparencia de tus alas
bonsái de perlas
rubíes incandescentes
que mora bajo la pérgola

BOREAL

*El grandioso crepúsculo boreal
del pensamiento esquizofrénico*

César Moro

Mi hermano soñaba la luz de la noche bajo el agujero de
la luna
sentado entonces en su bicicleta de cuatro ruedas
rodaba como un tiovivo por la redondez de nuestra
manzana
esquivando parches entre árboles de frutas que colgaban
racimos lácteos y pezones azucarados

Mi hermano bebía la leche de ese cielo
embriagándose con el minúsculo pensamiento de las
estrellas
soñando tejerse un abanico con el hilo de su luz
una malla resplandeciente al final del cielo
liberado de las turbias mañanas de cigarro y sedante

Mi hermano con su ojo de pluma
contemplando la llegada del alba y su lecho de pétalos y
valles
en donde pastan vacas siempre maternas
abonando de fuego los ocasos
los soles caídos de la infancia

Mi hermano y un sueño que no muere bajo la ceniza
las estrías del silencio
allí estoy entre todos ustedes —me dice—
como un ángel encendido con la conciencia sedienta
mirando hacia el cristal del cielo

ÁRBOL

Espuma rosada que borda de raíces el jardín:
en lo más crudo del invierno florecen los niños
y sus dedos de tierra fecundan limones
vejigas de oro por los corredores
de la casa

Del árbol descienden celajes diamantes
moteando de flores la orilla de la infancia
y la luz yace en el aire como una cesta
de panes humeantes
silenciosa
como una rama suspendida

PÉTALO

Bajo un tumulto de hojas amarillas
la ardilla esconde su tesoro:
como a ella el tiempo te escondió a ti
y en el verano despertaste
flor
rubor de la pradera
entonces volvió a tus ojos
la llama de un cielo
para siempre perdido

SED

En la boca de un niño
despiertan las palabras
y mis oídos en su memoria
las despliegan
acarician
su sonido es un río
y de su cascada beberemos siempre:
boca sedienta del niño
despertando por nosotros

NIÑO QUE RÍE

Un niño ríe burbujas
alas
y en la noche de su sueño
el arpa de la lluvia
teje una cascada
cuando al día siguiente
el niño vuelve a reír
regresan las gotas
rocíos
y vibra la piel del aire
en alas
burbujas:
niño que ríe

CRIATURA DE ESTRELLA

El niño sin saberlo llega al borde del camino
y el viejo se inclina a besarlo:
quién trajo hasta aquí
a esta criatura de estrella
de llanto esmaltado y dedos de arena
quién el río que trazan sus rizos
y del que pende nuestro cielo
primer hombre
primer número
niño de antigua estrella
espalda de fuego
trueno inicio que revienta
en las manos de la muerte

III

CUERPO DE AGUA

Agua de bordes líbricos

Coral Bracho

La orilla sinuosa
pretil de agua que corre bajo el pie de la espuma
rodea escamas
mece mimbres
caramillos en tu cintura

Orilla del jardín de tus ingles en que me sumerjo
en cárdenas anémonas
glaucas medusas
tu cuerpo de arrecife y ópalos de luz
cubriéndose de linos
y sedas esbeltas

Oigo tu cuerpo
atravesando la vítrea espalda del agua
vierte su tacto en mis hojas
palpo la turgencia
el relente de sus descansos
cuerpo de liquen
de tersas cadencias reverberando
entre vetas de roca

El agua es un crepitar de flujos
y por su borde lúbrico la espesura de tu vello crece
se derrama
pulsas en lo profundo un blanco reflejo de labios
entreabiertos

De tu boca bebo
de sus lindes el pleamar
las nítidas perlas
aura que bajo el agua abre un extravío
un reptar de sierpes ondeando entre el oleaje
líquida memoria que despunta en la orilla sinuosa
y surca de sales
mi voz

BESTIA DE PAPEL

*Un aerolito cae del cielo
de la escritura*

Augusto Roa Bastos

La bestia de dos espaldas:
ella jadea bajo su lomo brillante y encrespado
lúbrica lubrica el anillo blanco
el cero agujero por donde se perderá
el uno la tinta derramada
en la blanca hoja de sus labios

Ellos
el cielo de la escritura
animal de azogue tendido sobre el tálamo
brotando óvulos de punto
vírgulas de plata
aludes de párrafo
bestia a dos palabras
sembrada y segada
bajo el murmullo de papel

LIENZO

No ver sino palpar
morder plumas en el aire
asir áspera la hierba de tu vello
mientras yemas abajo
la oleosa y cóncava cámara
de tus piernas se descuelga
álgida
abriendo goznes
bastidores de lienzo
biombos de ciego volumen
rancias savias bajo mi sexo de arena
que rasgando
se agolpa
adentra
y llueve
en plúmbea caída

CUERDA

Si pulso la cuerda
que une tu ombligo al equinoccio del tiempo
recuerdo blanduras
pezones de los que bebía palabras de pecho
palabras de leche

Si pulso esa cuerda
mi sexo se hace espuma y cebollas
mis lágrimas guijarros
y me convierto en ascuas
de un cuerpo recién llegado
desde el vientre de la noche
a tu ombligo de hojarasca

TU VOZ

Tu voz de cristal
rodea mi espalda
pestañea en mi oído calcáreo
tu voz de pluma
respira sobre mis escamas
mi pecho de concha
mi papel enjaulado
su brevísima cascada ígnea
desata la cabellera del olvido
riega el rugoso tejido de mis relojes

Pero tu voz se pierde
en el diván de mis palabras
escapa derramada
entre el hormigueo de las horas
y bajo el collar del silencio
clava su estaca de arena

Tu voz es ahora el olvido
y en esta página mi lengua
inscribe con aguja de aluminio
cristales
 simetrías
grietas en un oído
en el que no caben palabras
solo silencios

BOCA

Escribo sobre tu cuerpo:
mi boca en tu boca obra
abre lindes
pieles piélagos

Tu boca de salto
silencioso derrumbe
de labios
de luciérnagas musitando
en un pozo infinito
por donde regresan
el miedo
el asombro
y la palabra que pronuncias
deseada

TACTO

Tu tacto de llama sangra en la noche
piel adentro la lengua del deseo
te traspasa
mutila
y gimes
maldices
y el mismo dedo que te cubre
te hiere y destroza
entonces tu tacto de cicatriz solar
se entibia
y dulce el placer
asciende
embebido en su misma
memoria consonante
y se apaga

IV

DIENTES

El vientre del vecino pace dócilmente
y el futuro es una boca disecada:
del afrecho a la vaca
de la vaca al matadero
hay un camino de mordeduras
de carnes que derivan por un filo de cuchillos
silenciosamente:
pasto los lobos
carne las cenizas
el hambre arrastra pieles en cada boca:
en el diente no en la lengua
está contada nuestra historia

ESPIRAL

El nacimiento es una delgada espiral
por la que descienden
médulas huesos
lluvias sobre establos en donde
la bosta de los caballos aguarda
para ser embebida por la tierra
y de allí la espiral se retuerza
para crecer en el tilo
el grano sostenido por el viento
y rodar hacia el agua en un volverse
diente que tritura estómago abajo
y defeca

RÍO ABAJO LOS ANILLOS

Muerden los años el deseo
llagan las noches sin besos
y encallados los amantes
se han dormido para siempre
los cuerpos

Amores de boda
amores de firma
hacia dónde conducen
río abajo los anillos
los secretos de alcoba
la sábana un pliego seco
bajo el peso de los sexos
y los años castos
convertidos en ceniza

VOZ

Las cosas caminan bellamente hacia la muerte:
una voz blanca anuda el cielo de nubes
y su espuma rebrota en los cristales del tiempo

Yo no tengo otra voz que esta
que encorva su espalda en cada palabra
y duerme cuando apagas la luz de tus ojos
esta voz punzada en la página
sin lirios ni pétalos
caminando bellamente hacia el silencio

HILO

Mi voz sostiene palabras en el aire:
ingrávidas florecen estas islas
arrecifes de sonoras columnas
y cuerdas temblorosas

Mi voz invento de viento
de ala
de compás flotante girando
sobre la piedra seca del silencio
rozando aguas muertas
lánguidos torsos
esbeltas sillas del cansancio

Mi voz de lirio segado
yacente hilo del sentido
derramado entre mi boca
y tu olvido

ARMAS DEL TIEMPO

Huesos de palo
carbón de los pechos
sienes en ceniza:
mi cuerpo oscurece
las armas del tiempo apuntan
y mondan entre los dientes
murallas de agujero
lágrimas de célula

Pero en esa batalla
mi corazón resplandece:
araña tejedora de los péndulos
y nudos de la piel que regresa siempre
tersa
áurea
mi corazón puñal certero entre el día y la noche
de válvula
cuerda y mecánica
terco escarabajo
rociando el silencio de tentáculos
corazón de guante
de tímpanos sedientos
y labios entreabiertos
hecho de palabras y balbuceos
de agua
gota
nota de música naciente
alumbrado entre el deseo
y la descarga de la muerte

SIN FIN

*La pintura encenderá
poco a poco sus luces*

Michel Foucault

*Es necesario borrar los nombres propios
y mantenerse en lo infinito de la tarea:
que llueva sobre el pasto
y rebroten las flores
las llamas del bosque
y descanse en sus labios el deseo
mientras la ceniza se agolpa
en maletas polvorientas
que ya nadie reclama*

*La luz reposa sobre sí misma:
papel de cielo convertido
en el invisible hilo
el ángulo tornasolado en donde el universo
cabe
y regresa
encarnado en rosa
viento
marea*

ÍNDICE

I

Díaspóra	11
Casa de citas	13
Labios	15
Pasos perdidos	17
Pasajero	18
Cuerpo de hormiga	19
Palabra de carbón	20
Copista	21

II

Bonsái	25
Boreal	27
Árbol	29
Pétalo	30
Sed	31
Niño que ríe	32
Criatura de estrella	33

III

Cuerpo de agua	37
Bestia de papel	39
Lienzo	40
Cuerda	41
Tu voz	42
Boca	43
Tacto	44

<i>IV</i>	
Dientes	47
Espiral	48
Río abajo los anillos	49
Voz	50
Hilo	51
Armas del tiempo	52
Sin fin	53

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
JULIO 2004 LIMA - PERÚ

Otros títulos de esta serie

JOSÉ DONAYRE
LA TRAMA DE LAS MOIRAS

MAURIZIO MEDO
LIMBO PARA SOFÍA

RICARDO SUMALAVIA
ENCICLOPEDIA MÍNIMA

FELICE IANUA
CUADERNO DE ULTRAMAR





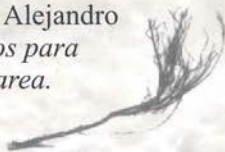
Alejandro Sustí

Casa de citas

¿Dónde termina la voz individual y comienzan las palabras de los otros poetas? Y qué puede decirse de cada poema, ¿es acaso cita, ampliación, diálogo, escolio, eco, mutación, espejo de otros textos precedentes? Algunas respuestas a estas inquietudes las hallamos en los textos de *Casa de citas*.

Organizado en cuatro secciones, el libro desarrolla los temas eternos de la creación poética, la infancia, el amor, el deseo, la muerte y la memoria, a través de una escritura que se concibe a sí misma como una actividad colectiva de transformaciones y apropiaciones en la que el yo poético es un *copista*, un continuador. El reconocimiento autoral no es importante porque la literatura es coral: todo ha sido dicho previamente y las palabras que nos expresan son un tejido de repeticiones que se confunden al final en el gran río anónimo de la poesía. Esta es la aventura de este hermoso y singular libro de Alejandro Sustí: *borrar los nombres propios para mantenerse en lo infinito de la tarea*.

Carlos López Degregori



ISBN 997242655-6



9 799972 426550